

El que da vida es sentenciado a muerte

Marzo 29, 2020

Juan 11:38-53

Una vez más profundamente conmovido, Jesús fue al sepulcro, que era una cueva y tenía una piedra puesta encima. ³⁹ Jesús dijo: «Quiten la piedra.» Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, pues ha estado allí cuatro días.» ⁴⁰ Jesús le dijo: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» ⁴¹ Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. ⁴² Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.» ⁴³ Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: «¡Lázaro, ven fuera!» ⁴⁴ Y el que había muerto salió, con las manos y los pies envueltos en vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Entonces Jesús les dijo: «Quítenle las vendas, y déjenlo ir.» ⁴⁵ Muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y que vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. ⁴⁶ Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷ Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al concilio, y dijeron: «¿Qué haremos? ¡Este hombre está haciendo muchas señales! ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él. Entonces vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.» ⁴⁹ Uno de ellos, Caifás, que ese año era sumo sacerdote, les dijo: «Ustedes no saben nada, ⁵⁰ ni se dan cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.» ⁵¹ Pero esto no lo dijo por cuenta propia sino que, como aquel año era el sumo sacerdote, profetizó que Jesús moriría por la nación; ⁵² y no solamente por la nación, sino también para congregar en un solo pueblo a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³ Así que desde aquel día acordaron matarlo.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El Evangelio de Juan tiene la característica de describir con detalles las muchas señales que Jesús hizo. Más que ningún otro evangelista Juan invierte mucho espacio en los encuentros de Jesús con personas en necesidad. Por ejemplo, la samaritana, el ciego de nacimiento, y aquí, la resurrección de Lázaro. Cada uno de estos encuentros está descrito en un capítulo entero (4, 9, y 11).
- Lázaro, María, y Marta eran amigos de Jesús, de esos amigos íntimos, donde Jesús se sentía bienvenido y mimado (ver el capítulo 12). Esa familia era un tanto diferente a las familias “normales”. No se mencionan papá o mamá, ni niños pequeños. Hasta donde se ve, María y Marta no estaban casadas, tampoco Lázaro. El capítulo 11 describe la pérdida de este hermano, y su restauración a la vida.
- Las cosas a notar en los versículos elegidos arriba son:
 - Jesús se conmueve profundamente.
 - Jesús entra en acción. Ora públicamente al Padre.
 - Jesús resucita a su amigo.
 - Muchos creen en Jesús (vv 40-42).
 - Otros que vieron el milagro van con el cuento a las autoridades religiosas.
 - Muchos se llenan de temor
 - Jesús queda sentenciado a muerte antes de ningún juicio (v 53).
- En ninguna parte del Evangelio de Juan escuchamos palabras de Lázaro; sin embargo, Dios lo usó como protagonista del milagro más grande que Jesús realizara con una persona.
- Ese milagro convirtió a Jesús en una persona aún más popular. Aunque muchos hablaban de ese milagro, los incrédulos que vieron y oyeron esa señal no logran ver el amor y la compasión de Jesús por quienes están atribulados.

- Los muertos no escuchan. Están en “otro mundo”. Pero la voz de Jesús traspasa todos los mundos dando vida, restauración y alegría.
- La paradoja de este milagro es que, por devolverle la vida a Lázaro, ¡Jesús se sentenció a muerte! No pasaron muchos días antes de que las principales autoridades religiosas decidieran complotarse y también matar a Lázaro (Juan 12:9-10).
- Esta señal Jesús la hizo muy pocos días antes de su propia muerte. El versículo anterior a nuestro texto (37) dice: “Y éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber evitado que Lázaro muriera?” Esta pregunta se combina con lo que gritaban algunos al pie de la cruz: “Ya que salvó a otros, que se salve a sí mismo, si en verdad es el Cristo, el escogido de Dios” (Lucas 23:35).
- En definitiva, esta historia no fue escrita para resaltar la resurrección de Lázaro, sino la ternura, la compasión y el poder de Jesús, quien voluntariamente fue a la muerte para que los creyentes resucitemos a la nueva vida ahora y para la eternidad.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Esperas algún milagro de Dios para creer en él o para afirmar tu fe? ¿Qué te dice el capítulo 11 de Juan respecto de la reacción de algunas personas al milagro más fantástico que Jesús obrara en uno de sus amigos?
2. ¿Recuerdas alguna ocasión en que viviste en forma especial la ternura de Jesús?
3. Muchos piensan que Dios es indiferente al sufrimiento humano. Incluso los creyentes pensamos así a veces cuando no vemos alivio al dolor. En estos últimos meses en especial, con la pandemia que estamos enfrentando, es fácil pensar que Dios está lejos. ¿Crees que Dios se conmueve por las cosas que nos suceden?
4. ¿Puedes ver la misericordia de Dios en medio del sufrimiento y dolor que el mundo está atravesando en estos momentos?

5. ¿Qué enseñanza te deja esta señal de Jesús? O tal vez puedes percibir varias enseñanzas. Menciónalas.
6. En estos días tan llenos de incertidumbre, ¿cómo te ayuda saber que Jesús no se aferró a su vida para darte vida eterna?